

Artículos	Página
Alimentar a las ovejas-divertir cabras	1
La Presencia de Dios	2
La "Última Pascua"	4
Las Consecuencias de la Obediencia	6
"Preparado"—Trabajo	7

Alimentar a las ovejas o divertir a las cabras

C. H. Spurgeon

Hay un mal en el profeso campo del Señor, tan burdo en su impudicia, que el más miope difícilmente puede dejar de notarlo durante los últimos años. Se ha desarrollado a un ritmo anormal, incluso para el mal. Ha funcionado como la levadura hasta que toda la masa fermenta. El diablo rara vez ha hecho algo más inteligente que insinuar a la iglesia que parte de su misión es proporcionar entretenimiento a la gente, con el fin de ganarla.

De hablar como lo hicieron los puritanos, la iglesia ha atenuado gradualmente su testimonio, y luego guiñó el ojo y disculpó las frivolidades de la época. Luego las toleró en sus fronteras. Ahora las ha adoptado con el pretexto de llegar a las masas.

Mi primer argumento es que en ninguna parte de las Escrituras se habla de proporcionar diversión al pueblo como una función de la iglesia. Si es una obra cristiana, ¿por qué no habló Cristo de ella? *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"* (Marcos 16:15). Eso es suficientemente claro. También lo habría sido si hubiera añadido: "y proporcionad diversión a los que no gustan del evangelio". Sin embargo, no se encuentran tales palabras. Parece que no se le ocurrió.

Por otra parte, *"a unos les dio apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros... para la obra del ministerio"* (Efesios 4:11-12). ¿Dónde entran los animadores? El Espíritu Santo no dice nada sobre ellos. ¿Los profetas fueron perseguidos porque divertían al pueblo o porque lo rechazaban? El concierto no tiene un rollo de mártires.

De nuevo, proporcionar diversión está en directo antagonismo con la enseñanza y la vida de Cristo y de todos sus apóstoles. ¿Cuál era la actitud de la iglesia ante el mundo? No somos caramelos de azúcar, *"Vosotros sois la sal"* (Mateo 5:13) ---algo que el mundo escupirá, no tragará. La frase *"Dejad que los muertos entierren a sus muertos"* (Mateo 8:22) fue corta y aguda. Si Cristo hubiera introducido más elementos brillantes y agradables en su misión, habría sido más popular, pero, debido a la naturaleza escrutadora de su enseñanza, muchos se apartaron. No le oigo decir: "Corre detrás de esta gente, Pedro, y diles que mañana tendremos un estilo diferente de servicio, algo corto y atractivo con poca predicación. Tendremos una velada agradable para la gente. Diles que seguro que la disfrutarán. Date prisa Pedro, tenemos que llevar a la gente de alguna manera". Jesús se compadecía de los pecadores, suspiraba y lloraba por ellos, pero nunca buscaba divertirlos. En vano se buscarán las Epístolas para encontrar algún rastro de este evangelio de la diversión. Su mensaje es: "¡Salgan, manténganse fuera, manténganse limpios!" Cualquier cosa que se acerque a la necedad brilla por su ausencia. Tenían una confianza ilimitada en el evangelio y no empleaban ninguna otra arma.

Después de que Pedro y Juan fueron encerrados por predicar, la iglesia tuvo una reunión de oración, pero no oraron: "Señor, concede a tus siervos que mediante un uso sabio y discriminatorio de la recreación inocente podamos mostrar a esta

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

gente lo felices que somos." Si no dejaban de predicar a Cristo, no tenían tiempo para organizar entretenimientos. Dispersos por la persecución, iban por todas partes predicando el Evangelio. Pusieron el mundo patas arriba (Hechos 17:6). ¡Esa es la única diferencia! Señor, limpia a la Iglesia de toda la podredumbre y la basura que el diablo le ha impuesto, y devuélvenos a los métodos apostólicos.

Por último, la misión de diversión no logra el fin deseado. Hace estragos entre los jóvenes convertidos. Que hablen y testifiquen los descuidados y los burlones, que dan gracias a Dios porque la iglesia los encontró a mitad de camino. Que no se callen los cargados que encontraron la paz a través del concierto. Que se levante el borracho para quien el entretenimiento dramático ha sido el eslabón de Dios en la cadena de la conversión. No hay ninguno que responda. La misión de diversión no produce conversos. La necesidad del momento para el ministerio de hoy es la erudición creyente unida a la espiritualidad sincera, la una brotando de la otra como el fruto de la raíz. La necesidad es la doctrina bíblica, entendida y sentida de tal manera que haga arder a los hombres.

La Presencia de Dios

(Revista Testimonio de la Asamblea julio/agosto 1957)

Por Harold Paisley

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo, *"Nunca te dejaré ni te abandonaré"*, son preciosas y alentadoras. Su presencia es prometida a su pueblo a lo largo de toda su jornada terrenal, pero disfrutarla y tenerla evidenciada con nosotros en nuestro servicio, debe ser un asunto de ejercicio de nuestra parte. En las siguientes Escrituras tenemos la presencia de Dios vista en una variedad de formas, todas dignas de nuestra atención:

1. Hechos 10:38; En el ministerio terrenal de nuestro Señor.
2. Génesis 39:2; 1 Samuel 3:19; 2 Timoteo 4:17; Con ciertos hombres.
3. Marcos 16:20; En la predicación del Evangelio.
4. 1 Corintios 14:25; En la asamblea de Dios.
5. Salmo 23:4; En las penas de la vida.
6. Salmo 16:11; En la gloria futura.

Consideremos ahora estos pasajes.

"Porque Dios estaba con él"- (Hechos 10:38)

Aquí tenemos cinco palabras pronunciadas por Pedro, que abarcan la vida y el ministerio de nuestro Glorioso Señor, en su camino desde el pesebre hasta el madero. Cada día, en cada escena, a solas y en público, Dios estaba con Él. Sus enemigos reconocieron que *"ningún hombre puede hacer estos milagros si no está Dios con él"*. Dios encontró un perfecto deleite en su amado Hijo mientras se movía aquí en medio de la infidelidad y el pecado. Él hizo siempre las cosas que agradaban al Padre y Dios estaba con Él. Qué maravilloso es entonces contemplar el terrible momento en que del alma de este perfecto salió ese grito de indecible significado: *"¡Eloi, Eloi, Lama Sabachthani!"*! Él fue abandonado a causa de un pecado que no era suyo, para que nosotros pudiéramos tener su presencia para siempre. Sin embargo, aquellos que no obedezcan las buenas nuevas, en un día futuro serán *"castigados con la destrucción eterna de la presencia del Señor"* (2 Tesalonicenses 1:9). ¡Qué cosa tan terrible será ser desterrado eternamente de su rostro!

"Vimos ciertamente que el Señor estaba contigo"- (Génesis 26:28)

Tal fue el sorprendente testimonio que dieron de Isaac Abimelec, Ajuzzat y Ficol (Génesis 26:28). Lo mismo fue el testimonio dado a Abraham cuando Abimelec y Ficol le dijeron, años antes, "Dios está contigo en todo lo que haces" (Génesis 21:22). Es refrescante leer lo mismo de José en Génesis 39. Fue vendido como esclavo, y estaba lejos de su casa, pero *"El Señor estaba con José"* (v. 2) y su amo *"vio que el Señor estaba con él"* (v. 3). Otros ojos también vieron esta fecundidad. Aunque fue tentado y tergiversado de día en día, salió de la prueba como un vencedor, demostrando que *"el Señor estaba con él"* (v. 23).

Ciertamente, aquí tenemos ante nosotros lecciones solemnes y necesarias. ¡Cuántos han caído en la hora de la tentación! Cuando consideramos a Sansón, por ejemplo, de quien se registra que *"no sabía que el Señor se había alejado de él"*, cómo deberíamos evitar el mal y aferrarnos a Dios por la gracia. En relación con esto, las palabras de Azarías a Asa llaman a nuestra seria consideración: *"El Señor está con vosotros, mientras estéis con él, y si lo buscáis, será hallado por vosotros; pero si lo abandonáis, él os abandonará"* (2 Crónicas 15:2).

La fama de Josué se difundió porque *"el Señor estaba con él"* (Josue 6:27). Sobre Samuel

también leemos: *"El Señor estaba con él"* (1 Samuel 3:19), por lo que sus palabras eran de peso. De David se dice que era *"prudente en los asuntos, una persona amable, y el Señor estaba con él"* (1 Samuel 16:18). Cuando todos los demás habían abandonado al fiel y amado Pablo, qué alegría debió ser para él saber que *"el Señor estaba con él"* (2 Timoteo 4:17).

"El Señor trabajando con ellos" (Marcos 16:20)

Los días actuales se caracterizan por una gran indiferencia hacia las realidades eternas y sólo la predicación con el poder del Espíritu puede despertar la conciencia del pecador. Esto requiere la presencia de Dios. Donde se oye que Él está "en la casa" los pecadores serán atraídos a escuchar la verdad.

La "mano del Señor con ellos" en Antioquía hizo que un gran número se arrepintiera y creyera en el Evangelio. (Hechos 11:21). Dios ha obrado maravillas entre los gentiles de otros días por medio de hombres que le dieron a Él y a su Palabra el lugar que les correspondía en los trabajos de entonces. Estos hombres fueron guiados y apoyados por Dios. Predicaron la Palabra sin adornos de ninguna clase, y al ser proclamada y practicada toda la comisión de Mateo 28:19, 20, el Señor estaba con ellos. No puede ser de otra manera en este día. La promesa a los que lleven a cabo el patrón divino en su totalidad, es decir, *"haced discípulos, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles (a los salvos y sumergidos según las Escrituras) a guardar todas las cosas que os he mandado"*, es: *"He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*.

"Dios está en vosotros en verdad" (1 Cor. 14:25)

Este es el testimonio que dan a una asamblea reunida en el Nombre del Señor los testigos de su orden y ministerio. La asamblea de Dios no es una sociedad secreta. Todo lo que se practica en ella puede ser revisado y examinado por los de afuera. Toda la iglesia está reunida en un solo lugar (v. 23) y ahora otras dos clases han entrado y están presentes, es decir, el indocto (uno recién salvado y que busca la luz) y el incrédulo. De esto podemos aprender que hay un dentro y un fuera de la asamblea local. El "asiento trasero" no es una tradición formal. En aquellas asambleas primitivas había un lugar así, desde el cual los espectadores de la reunión podían observar y aprender el orden divino. El carácter de la reunión debería llevar siempre a los de fuera a decir: *"Dios está en ti de verdad"*. El Señor Jesús está

siempre "en medio" de tal reunión, pero a menudo su presencia no se realiza plenamente porque no se reconoce su señorío y, en consecuencia, se obstaculiza la guía del Espíritu.

"Tú estás conmigo" - (Salmo 23:4)

Esta "Perla de los Salmos", como ha sido llamada, es preciosa para todo el pueblo de Dios. Han pasado tres mil años desde que David cantó por primera vez este cántico sobre el cuidado y la presencia de Dios, pero ha sobrevivido a la espada de Goliath y al arpa con la que se tocó por primera vez. Es posible que David la compusiera cuando meditaba sobre la victoria de Elah. Cuando se mira en este marco histórico, se ve la fuente del valor y la fe en Dios del joven. "El valle de la sombra de la muerte" parece ser una alusión al Valle de Elah, en cuya conexión la cláusula, *"Tú estás conmigo"*, nos recuerda las palabras de David, "He venido en el Nombre del Señor de los Ejércitos". Dios estaba con David en el día del dolor y la perplejidad de Israel. Los santos de Dios pasan a casa por un camino de dolor, pero el Señor está con nosotros en cada paso del viaje. Las sombras pueden ocultarlo a veces de nuestra aprehensión, pero ni la muerte ni la vida pueden separar nuestras almas del lugar inmutable que tenemos en su afecto. *"Nunca te dejaré ni te abandonaré"*. Él no puede romper su palabra, no puede olvidar a los suyos.

"En tu presencia hay plenitud de alegría" - (Salmo 16:11)

En el Cielo, del que sabemos muy poco, la presencia de nuestro Salvador llenará nuestros espíritus de un deleite infinito. La copa de la alegría se desbordará. El pecado y la pena, el dolor y la despedida habrán terminado. El Cordero será visto en toda su belleza y gloria. Tal será nuestra feliz y eterna porción.

"La luz no tiene tarde;
La salud no tiene dolor;
La vida no tiene fin;
La vida no tiene fin, es eterna.
La Cruz es todo Tu esplendor,
El Crucificado tu alabanza;
Su alabanza y bendición
Sus pueblos rescatados elevan".

Bien podemos alegrarnos ahora con un gozo indecible, pues pronto estaremos *"para siempre con el Señor"*. La peregrinación podría terminar para los redimidos en cualquier momento. En un abrir y cerrar de ojos podríamos ser arrebatados para encontrarnos con nuestro glorioso Señor. Que

vivamos en la constante expectativa de ese dichoso acontecimiento cuando nos levantemos para estar en Su propia e inmediata presencia para beber de la plenitud del gozo por toda la Eternidad.

La "Última Pascua del Señor— La Cena del Señor

Larry Steers

"Cuando llegó la hora...

"Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir" (Lucas 22:14-15).

Al escribir sobre la Pascua con referencias a la Cena del Señor no se ha intentado producir originalidad. Muchos hermanos respetados han escrito y hablado sobre estos dos temas. Estamos seguros de que habrá repetición aquí. Pedro nos recuerda: *"Por lo tanto, no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las conozcáis y estéis firmes en la verdad presente"* (2 Pedro 1:12). Es nuestra oración que lo que sigue sea útil para todos los creyentes y que nuestras almas sean profundamente movidas con mayor devoción y adoración por nuestro Redentor.

Aquí consideraremos ciertos aspectos de la Pascua y la relación que tienen con la Cena del Señor. Se sugerirá que, aunque en la noche de la traición de nuestro Señor los dos acontecimientos están íntimamente asociados, la Cena del Señor es singularmente diferente.

Nuestro Señor anticipó la última vez (durante su estancia terrenal) que se reuniría con sus discípulos para observar la Pascua. La celebración de la Pascua era de vital importancia para el Señor. Sólo Él observaba perfectamente todos los requisitos de la ley.

La pequeña compañía, 12 discípulos y el Señor, se dirigieron a Jerusalén antes del 14 de Nisan. Dos del grupo, Pedro y Juan, fueron enviados por delante para hacer los preparativos (Lucas 22:8). Cada paso del Señor estaba perfectamente ordenado y en comunión con su Padre en el Cielo. No podía ser cualquier habitación, sino que debía ser "la habitación". El lugar específico de "la habitación"

en esta ocasión trascendental era de gran importancia.

Multitudes masivas llenarían Jerusalén durante la Pascua. Normalmente habría una gran dificultad para localizar cualquier área o casa entre una multitud tan grande. Los dos discípulos fueron instruidos por el Señor para buscar una vista inusual. *"Os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle a la casa en la que entre"* (Lucas 22:10). Este hombre sería fácilmente identificable, ya que normalmente las mujeres llevaban un cántaro en la cabeza. Es probable que el hombre llevara el cuadro de agua en la cabeza para que destacara entre la multitud. El Señor indicó que el hombre iba a "encontrarse" con ellos, lo que sugiere que estaba anticipando tal encuentro.

Este hombre con el cántaro de agua los conduciría a una casa. Evidentemente, el dueño de la casa también estaba esperando y dispuesto a conceder el uso de la cámara de invitados amueblada que era una habitación superior. Pedro y Juan, a quienes se les asignó una solemne responsabilidad, comenzarían la preparación de la Pascua.

La Pascua se celebraba el 14 de Nisán y la Fiesta de los Panes sin Levadura el 15 de Nisán, por lo que ambas estaban estrechamente relacionadas. Pedro y Juan conocían bien el requisito: *"Quitaréis la levadura de vuestras casas"* (Éxodo 12:15). La levadura habla de pecado, por lo que se buscaría en la habitación cualquier indicio de levadura. El Apóstol Pablo nos lleva a la Fiesta de los Panes sin Levadura en 1 Corintios 5:8 *"Celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad"*. La fiesta en este verso no es la Cena del Señor sino la vida del creyente que ha sido buscada por la levadura - por el pecado. Hay un grito de búsqueda en el corazón de un hijo de Dios: *"Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos, y ve si hay en mí algún camino de perversidad"* (Salmo 139:23-24). Así como los dos discípulos buscaron la levadura en el aposento alto, el santo de Dios, con una conciencia tierna y ante Dios, escudriñará su vida. Se ha dicho que hay que llevar cuentas cortas con Dios, pero es mucho mejor no tener cuentas con Dios sobre el pecado conocido pero no confesado.

Al llegar a la Cena del Señor, el Apóstol nos recordaba: *"Examínese el hombre a sí mismo, y coma de ese pan y beba de esa copa"* (1 Corintios 11:28).

Los discípulos se procurarían un cordero que estaría fácilmente disponible en Jerusalén durante la Pascua. Hoy en día, el cordero que fue tremendamente importante en aquella primera Pascua en la tierra de Egipto, no está en la mesa de la Pascua judía. Otros elementos que se encuentran en esa mesa hoy en día también pueden haber sido preparados por Pedro y Juan.

Hoy se reconoce que el cordero sólo puede ser sacrificado y comido en Jerusalén. Qué tristeza tan intensa: sin cordero, sin sacrificio, sin salvador. El cordero puede ser sustituido por un hueso. Pero qué gloriosamente precioso, viendo el pan y la copa cada día del Señor, podemos cantar con todo nuestro ser "Digno es el Cordero". Los dos que se prepararon para esa Pascua escribieron sobre el cordero. Juan nos da las palabras del Bautista *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29). Pedro escribe sobre *"la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"* (1 Pedro 1:19). Qué triste es que hoy el pueblo judío no tenga un Cordero.

Para la última Pascua en el aposento alto necesitarían asegurarse una copa y vino. Mientras que en años posteriores se han añadido tres copas, en el aposento alto había una copa de vino en la mesa de la Pascua. También debían conseguir pan sin levadura. En la ofrenda de comida de Levítico 2 el contenido era importante ya que la ofrenda es un tipo de Cristo. Sin embargo, el pan utilizado en la Cena del Señor es un emblema y no un tipo, por lo que los ingredientes no son importantes. En la cámara de invitados sólo se disponía de pan sin levadura.

Necesitarían un cántaro de agua, tal vez el que el hombre llevaba en la cabeza y los conducía a la casa. También necesitaban una jofaina y una toalla.

Antes de extendernos sobre la jofaina u otros preparativos, debemos tener en cuenta a Lucas como historiador. Ningún escritor histórico de la época de Lucas ni de la actualidad se ciñe a un orden cronológico. Presentan un acontecimiento, se saltan varios detalles para referirse a lo que amplía la idea principal que se está considerando. A continuación, pueden volver a considerar los detalles que no se han tocado.

Para *"la cena ha terminado"*, Newberry da la traducción *"la cena ha llegado"*. Ante nosotros están los momentos del comienzo de la Pascua. Pedro y Juan se habían asegurado de que hubiera una jofaina, agua y una toalla en la cámara de invitados. Podríamos sugerir que doce hombres esperaron a que uno de ellos lavara los pies de los demás.

Después de haberles dado tiempo para pensar en lavar los pies de sus hermanos, nuestro Señor se levantó, se despojó de sus vestidos, se ciñó la toalla y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Qué escena que debería derretir el corazón de todo santo. El Señor de la gloria inclinándose y lavando los pies de los hombres terrenales. ¿Se dio cuenta Pedro de que su Señor estaba haciendo lo que debería haber hecho cuando exclamó *"No me lavarás los pies"* (Juan 13:8)?

Lucas nunca olvidó esos preciosos momentos en los que el Señor inició la cena, y mientras escribe vuelve a visitar la cámara de invitados. Lucas registra *"Tomó la copa y dio gracias"* (Lucas 22:17). Rápidamente se observará que con esta copa no hay pan. La copa en este versículo es la copa de la Pascua. En el versículo 19 tomó el pan introduciendo su cena con las palabras *"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros"*. También tomó la copa. Este pan y esta copa no eran parte de la preparación de la Pascua de Pedro y Juan. Creemos que el Señor, a su manera maravillosa, los proporcionó. Esta era su cena, para la que sólo Él podía hacer los preparativos.

El historiador se refiere ahora a las palabras del Señor mientras estaban sentados a la mesa de la Pascua. *"He aquí que la mano del que me ha traicionado está conmigo sobre la mesa"* (Lucas 22:21). Pedro y Juan nunca pensaron que la salsa (Charoseth) que habían preparado se convertiría en algo tan significativo. El traidor sería identificado cuando el Señor mojó el sopón y se lo pasó a Judas. El sopón era un trozo de pan sin levadura que envolvía un trozo del cordero pascual y lo mojaba en la salsa. Al recibir el sopón, Judas se levantó y se marchó con las palabras del Señor resonando en sus oídos: *"Que hagas pronto"* (Juan 13:27).

Trece hombres entraron en la sala de invitados. Uno de ellos, Judas, salió antes de que el Señor instituyera su cena. Tal vez haya que captar aquí una solemne lección. Un pecador, que nunca se ha arrepentido de sus pecados, un extraño a la gracia salvadora de Dios, pero recibido a la comunión de una asamblea, sería un gran obstáculo para la adoración en la Cena del Señor.

Cuán terriblemente solemne es que un hombre dejara el aposento alto y se fuera a su propio lugar, al infierno. Doce hombres salieron cantando, pero once de ellos sin saber de los eminentes acontecimientos que pronto los rodearían.

Las consecuencias de la obediencia

2 Timoteo 1: 12

“Por lo cual yo también sufro estas cosas...”

¿Cuántas veces, en la historia de la raza humana, un padre ha enseñado y advertido a su hijo de las consecuencias de la desobediencia? Muchos padres han hablado a su hijo o hija, incluso a una edad temprana, de la conducta y el comportamiento adecuados que espera, o les ha impuesto una responsabilidad que deben cumplir, y luego, en fiel amor, les ha advertido cuáles serán las consecuencias seguras de la desobediencia a su cargo. Es probable que la mayoría de nosotros, si no todos, hayamos experimentado esto, ya sea como niños o como padres, e incluso en nuestros primeros años de formación, el temor y el respeto por esas consecuencias nos motivaron a seguir en la obediencia. Sólo con el paso de los años la experiencia madura nos enseñó a elegir la conducta adecuada porque era correcta en principio, y no por miedo a las consecuencias de la desobediencia.

¿Alguno de nosotros fue advertido alguna vez por sus padres sobre las consecuencias de la obediencia? ¿Recuerda algún padre que le haya enseñado los principios de una conducta personal correcta, o que le haya detallado la diligencia necesaria para llevar a cabo una tarea, ya sea específica o más amplia, y que luego le haya advertido de que su obediencia a sus palabras y a sus encargos tendría consecuencias ciertas y severas? La propia naturaleza de esto casi nos parece censurable, especialmente porque todas las influencias en nuestras vidas nos han enseñado, ya sea directa o insidiosamente, que la celebración y el éxito siempre siguen a la diligencia, la obediencia, la fidelidad y la buena administración. Hemos llegado a creer, aunque sea tácitamente, que las consecuencias negativas son indicios de un comportamiento incorrecto previo por parte del receptor. Y lo que es mucho más triste, hemos trasladado esa creencia tácita a nuestra comprensión de las verdades y principios espirituales, y a nuestro consiguiente comportamiento. Con nuestros labios declaramos que la obediencia a Dios puede traer sufrimiento y rechazo, pero en nuestros corazones y prácticas nos alejamos mucho de ello, y evitamos a aquellos que lo

experimentan en sus vidas, no como muchos en los días de Pablo.

Cuando leemos 2 Timoteo, y comprendemos que estamos escuchando en silencio las últimas palabras de un padre espiritual a su hijo, pronto quedamos cautivados por la escena que se desarrolla ante nosotros. El anciano padre está en la cárcel, y no es la casa alquilada en la que había pasado un encarcelamiento anterior mientras esperaba el juicio, donde entraban y salían amigos queridos, y donde conoció muchas de las comodidades y alegrías de una vida relativamente normal. No; ahora está sufriendo solo en una fría y húmeda celda de una prisión romana, y experimentando la privación de todo lo que no sólo es esencial, sino también lo que es querido. Tiene frío y la celda está a oscuras. No hay ninguno de sus queridos libros, en los que pueda pastar su mente y su alma con sus exuberantes hierbas. No hay amigos ni conocidos que vayan y vengan, ya sea por miedo o por abandono, para refrescarle con su compañía y conversación. Es tal su anhelo de ver el rostro de su hijo y de oír su voz, que por dos veces le exhorta a acudir a él con toda diligencia. Una vez estuvo frente a sus acusadores, y el Señor lo libró de su voraz ira, pero no de sus garras. Desde esa fría celda de la prisión sabe que volverá a comparecer ante ellos, y que se acerca el momento en que su vida será cruelmente acabada por hombres malvados pero poderosos. Mientras presenciamos el desarrollo de esta saga, y comprendemos en cierta medida lo que estaba ocurriendo, no podemos observar a Pablo en la prisión listo para poner su vida en el altar del sacrificio, y leer sus tiernas últimas palabras a Timoteo, sin notar también su resolución de obediencia a su Señor.

Ni una sola vez se lamenta de que haya sido un error general o un paso en falso particular el que lo llevó a su cautiverio y encarcelamiento. De hecho, su pluma es tan silenciosa al respecto, que ni siquiera conocemos las circunstancias que lo provocaron (posiblemente hay una ventana a esto en el cap. 4: 14, 15, cuyas palabras tenían un claro significado para Timoteo, pero no así para nosotros). Él es capaz de mirar hacia atrás en una vida vivida -paso a paso moviéndose en obediencia voluntaria a las demandas del Señor sobre él- y decir a Timoteo sin ninguna vacilación: *“Por lo cual sufro estas cosas; sin embargo, no me avergüenzo...”* Tan lejos está este principio expresado de la noción de que “el fracaso percibido es evidencia de error o desobediencia” que ambos no pueden descansar en

el mismo suelo. El uno es un brebaje de este mundo y sus sistemas; el otro emana de los consejos divinos y nos enseña que *"todos los que [se decidan cognitivamente a] vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución"*. (cap. 3:12).

Pero para entender esto aún más, debemos escuchar las palabras del padre a su querido hijo, pues seguramente, pensamos, le aconsejará que cambie de rumbo, para que el hijo pueda evitar los problemas en los que se ha encontrado el padre. Esperamos que Pablo le diga a Timoteo que vaya hasta aquí y no más allá, o que evite tal o cual cosa, porque ciertamente traerá consecuencias indeseables. Seguramente el anciano ha aprendido de sus errores y de la miseria que está soportando, y orientará a su hijo por caminos más moderados o contemporáneos que resulten menos ofensivos e irritables para los demás, de modo que pueda evitar pruebas tan severas y seguir disfrutando de las libertades de la vida y la felicidad.

Y, sin embargo, exhorta a Timoteo a la obediencia. En lugar de cualquier indicación, ya sea evidente o insinuada, para que modifique su conducta a fin de evitar los problemas venideros, el padre encarga al hijo, con algunas de las palabras personales más fuertes del Nuevo Testamento, que avance en la obediencia al Señor con la misma determinación que caracterizó su propia vida. Y lo hace mientras le advierte que esa obediencia tendrá consecuencias graves y difíciles. Como si la situación del padre no advirtiera lo suficiente al hijo, sostiene sus acusaciones y advertencias en lenguaje militar, sin insinuar en absoluto la posibilidad de que Timoteo decida NO obedecer por las consecuencias que se avecinan. Incluso si las palabras relativas a Alejandro son una referencia a una injuria personal por su parte hacia Pablo, o si Alejandro fue incluso el instrumento que causó la aprehensión y el cautiverio de Pablo, Pablo no advierte a Timoteo que altere su obediencia a Dios en el desempeño de sus labores y responsabilidades. Más bien le dice a Timoteo que se cuide especialmente de Alejandro; de su persona y de sus malas acciones.

¿Podemos aprender de esto antes de fallar completamente a otra generación? ¿Dónde están los padres espirituales entre nosotros que se mantendrán firmes en la obediencia a Dios y a su palabra, independientemente de que los hombres y mujeres de alrededor lo aprecien o no? ¿Dónde están los padres espirituales que enseñarán fielmente los principios y las doctrinas divinas tanto en público como en privado, incluso si eso conduce al

aislamiento y al abandono? ¿Dónde están los padres espirituales que exhortarán a los hijos a ser fieles a las exigencias divinas sobre sus vidas y sobre sus mayordomías, independientemente de que la mayoría las favorezca o las encuentre ofensivas para sus conciencias y oídos (cap. 4:3)? ¿Dónde están los padres espirituales que encargan a los hijos una obediencia inquebrantable, incluso advirtiéndoles que las consecuencias de ello serán casi insoportables? Si no hay tales padres espirituales, ¿nos extrañará que los hijos elijan su camino favoreciendo las consecuencias agradables en lugar de la obediencia a Dios?

Que el Señor, que conoció tal obediencia inquebrantable y las consecuencias de la misma hasta un punto que no podemos sondear (Fil. 2:8), nos ayude a mantenernos firmes (cap. 1: 13), a ser fuertes (cap. 2:1), a continuar (cap. 3:14), a predicar la palabra (cap. 4:2) para que podamos terminar nuestro curso habiendo guardado la fe (cap. 4 7).

Preparado

Robert Surgenor

En mis días de juventud, cuando tenía energía en abundancia, en ocasiones hacía viajes para "explorar la tierra", conduciendo lejos de los llamados "Locales Evangélicos", buscando lugares que parecieran abiertos al evangelio. Esta era una de las muchas formas empleadas en un sincero esfuerzo por cumplir la comisión del Señor registrada en Marcos 16:15; *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"*. Para ser gracioso, diría que la nueva "Versión de los Hermanos" se traduce de forma diferente, declarando; *"Id a todos los Locales Evangélicos y predicad el Evangelio a toda criatura"*. Sin embargo, la Biblia sigue siendo la verdadera guía para el predicador del evangelio "enviado".

Fue en uno de mis viajes de exploración cuando me topé con un pequeño pueblo minero en Pensilvania, llamado Antrim. Me resultaba familiar, ya que era el nombre del condado del que procedía mi padre en Irlanda del Norte.

Conduciendo por la retorcida y estrecha carretera llegué al pueblo. Al no conseguir ningún resultado, volví a bajar por la carretera, pero a las afueras del pueblo me percaté de que había un gran

árbol junto a la carretera. Me detuve, saqué mi escalera de mano y, colocándola contra el árbol, clavé un cartel de acero esmaltado en el árbol, por encima de un cartel de "Mastique Tabaco Mail Pouch" clavado anteriormente. Mi texto decía: *"Prepárate para encontrarte con tu Dios"*. Un año más tarde volví para revisar mi cartel, sólo para encontrarlo acribillado a balazos, mientras que el cartel de Mail Pouch estaba intacto. Esa era la actitud hacia Dios en esa zona.

Fue en 1952 cuando me preparé para encontrarme con mi Dios. No estaba preparado, pero al confiar en el Señor Jesucristo como mi propio Salvador, inmediatamente me encontré preparado para conocer a Dios, que en esa ocasión se convirtió en mi Padre.

Al acudir a las Escrituras encontramos a santos que se preparan de otras maneras, y de eso trata este librito: de personas que se prepararon.

TRABAJO - Esdras se preparó.

"Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos" (Esdras 7:10).

El pueblo de Israel, bajo el mando de Zorobabel, había subido de Babilonia en el año 536 a.C. a Jerusalén para restablecer un testimonio para Dios. Bajo las exhortaciones de Hageo y Zacarías, terminaron la construcción de la casa de Dios en el 513 a.C., 23 años después. En el 457 a.C., unos 57 años después de la terminación del templo, Esdras subió de Babilonia para establecer una administración que mantuviera la rectitud en la nación. La historia registra que Esdras podía citar todas las escrituras que estaban disponibles en su tiempo, que habrían sido todo el Antiguo Testamento excepto Malaquías. ¡Qué gran logro!

La Escritura nos dice que era *"un escriba diligente en la ley de Moisés"*, y que la mano de Jehová su Dios estaba sobre él (7:6). Eso significa simplemente que era hábil y diligente en las escrituras. Era diligente en su estudio de las escrituras, y hábil en la forma en que enseñaba las escrituras. La declaración de que la mano del Señor su Dios estaba sobre él, indica dos cosas. Primero, reconocía el Señorío de su Dios en su vida y conducta. Él era totalmente sumiso a su Dios. Segundo, la sabiduría de Dios estaba sobre su siervo Esdras. Este hombre tenía poder con Dios. En Esdras 7:25 no se menciona la mano de Dios como en el versículo 6, sino la mano de Esdras [versión textual],

lo que significa que la sabiduría le dio una tremenda habilidad en el manejo de sus asuntos. Artajerjes dijo de Esdras que la ley de su Dios estaba en su mano. Este rey pagano observó una singularidad en Esdras, probablemente no vista en otros.

Cuando llegaron a Esdras las noticias de que los hijos de Israel no se habían separado de los pueblos de las tierras y que los príncipes y gobernantes eran los principales responsables de la transgresión (Esdras 9:1), nótese su piadosa reacción. *"Rasgué mi vestidura y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito. Y se reunieron delante mí todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; y yo quedé atónito hasta el sacrificio de la tarde. Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestidura y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo"* (9:3-6).

Obsérvese que, en primer lugar, expresó su completo remordimiento y angustia de corazón. Luego reunió a los santos piadosos con él, y mientras se ofrecía el sacrificio de la tarde, oró a su Dios, y se incluyó en los pecados del pueblo de Dios. ¡Qué hombre tan santo y humilde! Nehemías arrancó el cabello de sus adversarios, pero Esdras se arrancó su propio cabello. Esta conducta fue el resultado de su diligente estudio de las Escrituras. Este entrañable maestro de Israel lloró y se postró ante la casa de Dios por el pecado del pueblo de Dios (Esdras 10:1).

Luego leemos: *"Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y fue a la cámara de Johanán hijo de Elíasib; y llegado allí, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa de la prevaricación de los de la cautividad. E hicieron pasar pregón por Judá y por Jerusalén a todos los hijos de la cautividad, que se juntasen en Jerusalén"* (Esdras 10: 6-7). Esa reunión dió como resultado una gran limpieza en Israel ese día - todo debido a un hombre que estudió las escrituras, obedeció las escrituras, y proclamó las escrituras en amor a su Dios y al pueblo de Dios.

La Escritura dice: *"Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas"* (Romanos 15:4). La conducta de Esdras es un modelo para todos los santos de hoy, especialmente para los ancianos. Esdras no se

preparó para ganar riqueza, prestigio, honor, poder o cualquier otra cosa relacionada con la carne. Estaba muy por encima de eso. La principal preocupación en su vida era conocer al Señor su Dios de manera íntima, para poder ser de ayuda al pueblo de Dios. ¿Es este tu objetivo en la vida? Si no es así, ¿por qué? Escudriñemos con honestidad y preguntémonos, ¿por qué como pueblo de Dios estamos siendo invadidos por tanta debilidad? ¿Por qué escuchamos "oraciones mecánicas"? ¿Por qué estamos viendo tan pocas almas salvadas hoy en día? ¿Por qué están llegando cosas que nos hubieran escandalizado hace treinta años? ¿Por qué nos estamos volviendo tan "programados" y políticamente correctos? ¿Por qué nuestra predicación del evangelio se está volviendo como un grifo que gotea en lugar de una cascada atronadora? ¿Cuál es la razón? ¿Podría ser que tenemos tantos hierros en el fuego que tenemos muy poco tiempo para Dios? Pregúntese, ¿cuántas horas al día estudian los cristianos sus Biblias? ¿Desde cuándo has oído hablar de una reunión de oración y ayuno durante todo el día en un Local Evangélico? Yo nunca lo he hecho. ¿Cuántas veces en una conferencia has escuchado a los hermanos levantarse en oración, confesando nuestra pecaminosidad y apartamiento? Sí, antes se hacía, lo creas o no. Pero hoy en día somos tan sofisticados y seguros de nosotros mismos, que tales oraciones parecen estar fuera de lugar.

Esdras preparó su corazón para tres cosas principales. Una - *"para inquirir la ley de Jehová"*. Dos - *"y para cumplirla"*. Tres - *"y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos"*. Esdras dispuso su corazón, era un propósito fijo. Dios dice: *"Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Proverbios 4:23). Debemos guardar nuestro corazón contra todas las influencias mundanas, o seremos inútiles para Dios.

Esdras fue un investigador. Investigó las Escrituras. Una cosa es mirar algo, pero otra muy distinta es investigar algo. Esdras se acercó a las escrituras como un detective; escarbando, buscando, comparando y sacando conclusiones piadosas. Pablo clasifica el ministerio en dos categorías: "oro, plata y piedras preciosas" y "madera, heno y hojarasca" (1 Corintios 3:12). Dios ha producido los tres primeros elementos y los ha enterrado en lo más profundo de la tierra. Para obtenerlos, es necesario el trabajo de excavación. Los tres últimos están en la superficie y son bastante comunes. Lo mismo ocurre con el ministerio. Para obtener un ministerio que tenga algún

valor, hay que cavar para conseguirlo. El ministerio de Esdras era "oro, plata y piedras preciosas", ciertamente no sólo madera, heno y hojarasca. Los profetas del Antiguo Testamento "inquirieron (investigaron, indagaron) y escudriñaron diligentemente" los escritos sagrados (1 P. 1:10, BTX). Uno se acuerda de aquellos judíos que escuchaban a Pablo en Berea; "recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando (investigando) cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11).

Sin embargo, hay algo más necesario que simplemente poseer un conocimiento de las escrituras, y es la obediencia a lo que uno aprende. El corazón de Esdras estaba preparado para CUMPLIR lo que decía la ley de Dios. Pablo exhorta a los maestros cristianos en Roma: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza" (Rom.12:6-7). En otras palabras, un hombre que enseña debe estar conformado él mismo a su enseñanza. Esdras nunca esperaría que una persona se conformara a su enseñanza, si él mismo no se conformara a ella. No se trata de "haz lo que yo digo", sino de "haz lo que yo hago". El difunto David L. Roy dijo: "El hombre que lleva el mensaje, vale más que el mensaje que lleva el hombre". Qué cierto es. ¿De qué sirve la enseñanza de un hombre que te dice que no ames al mundo, pero que él mismo se dedica a los eventos y a los placeres? Su enseñanza no tiene peso, y produce poco efecto, si es que produce alguno, en sus oyentes. Esdras enseñó en Israel "estatutos ("inscripción", "señalando nuestro camino") y decretos" (dictámenes judiciales, lo que está bien y lo que está mal).

Los pastores tienen la responsabilidad de alimentar al rebaño. El alimento es variado. Hay exhortación, exposición, guía, reprensión y muchas otras vías de ministerio. La necesidad es grande, y sólo puede ser satisfecha por hombres que, como Esdras, han preparado su corazón para investigar las escrituras, obedecer las escrituras, y enseñar las escrituras en el temor del Señor. El fracaso de su parte sólo ayudará a lanzar las asambleas al vil océano de la cristiandad, con testimonios sagrados para Dios completamente perdidos. Hermanos, oren por ancianos piadosos como Esdras.

(Continuará)

